

El mestizaje barroco

Mauricio Molina

A fines de enero de 2006, durante el Congreso Internacional *1605, las Universidades y el Quijote*, realizado en la Universidad de Alcalá de Henares, en el que participamos un grupo de escritores y académicos españoles y latinoamericanos, tuve la fortuna de conocer a Bolívar Echeverría. Lejos de intimidarme por el aura de culto que lo rodeaba, al conversar con él me pareció que me reencontraba con un amigo al que, extrañamente, no había tratado personalmente nunca. Aquel encuentro fue para mí una revelación: el azar, objetivo de los surrealistas, me había permitido reunirme con una figura mítica de la Facultad de Filosofía y Letras. Recuerdo que por las noches, después de los encuentros, nos reuníamos para conversar en un pequeño restaurante Tomás Segovia, Ignacio Solares, Vicente Quirarte, Álvaro Matute, Ambrosio Velasco, entre otros.

Uno de los mejores momentos de aquellas pláticas fue una larga conversación que sostuve con Bolívar sobre Mozart, Casanova, Sade, el rococó, la Revolución Francesa y la Independencia de los países americanos. Su lucidez le permitía entrelazar estos temas de formas inesperadas y sorprendentes. Además de un gran maestro universitario y de un espléndido ensayista —uno de los mejores y más inteligentes de nuestra lengua— Bolívar era un gran conversador. Poseía un estilo socrático que le permitía abordar diversos temas y variaciones. Aquella conversación había surgido después de la lectura de su ponencia titulada *Alonso Quijano y los indios* (publicada en mayo de 2006 en la *Revista de la Universidad de México*), donde el maestro se había centrado en la teatralidad de las formas culturales que los españoles habían impuesto a los indios americanos. Vestidos a la manera española, obligados a las maneras y comportamientos de las gentes europeas, los indios americanos, al decir de Bolívar, habían adoptado una actitud teatral.

En un arriesgado juego de interpretación, en aquella intervención de Alcalá de Henares, Bolívar construyó una poderosa maquinaria verbal que mostraba no sólo la teatralidad impuesta en el mundo novohispano, sino la

teatralidad propia del barroco europeo, de modo que este juego de espejos lo que mostraba era la profunda arbitrariedad (en el sentido semiológico del término) de las formas culturales y políticas de ambos lados del Atlántico. La representación deviene realidad y la realidad representación. Cito un pequeño fragmento del ensayo de Bolívar: “Jugando a ser europeos, imitando a los europeos, poniendo en escena lo europeo, los indios asimilados montaron una muy peculiar representación de lo europeo; una representación que dejó de ser tal y pasó a ser un original”.

Su noción del barroco como una invención propiamente latinoamericana continúa, desde el ámbito de la crítica cultural, la filosofía y la antropología, libros como *La expresión americana* de José Lezama Lima o aquella introducción a *El reino de este mundo*, de Alejo Carpentier, sin dejar de mencionar a Borges, un barroco *avant la lettre* y a Octavio Paz. Su perspectiva trasciende a la literatura al mismo tiempo que la envuelve en un poderoso aparato crítico sustentado en el ensayo de Walter Benjamin *El origen del drama barroco* y en las reflexiones de Theodor W. Adorno en su *Teoría estética*. En este mestizaje cultural, que permitía a Bolívar Echeverría combinar la tradición filosófica de occidente con la estética latinoamericana, reside una de tantas de sus aportaciones originales a la teoría de nuestra cultura. En cierta forma su perspectiva está ligada a pensadores marxistas como Fredric Jameson (*Postmodernism or The Cultural Logic of Late Capitalism*) o Marshall Berman, señaladamente en su libro *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. En cierta forma sus reflexiones en este aspecto coinciden con *Los fantasmas de Marx*, de Jacques Derrida. Sus contribuciones a la lectura de *El capital* y a la *Crítica de la economía política* del pensador alemán, resultan hoy imprescindibles.

El pensamiento de Echeverría, pese a su muerte, no queda trunco: la suya es una obra realizada que permite a sus lectores, y a las futuras generaciones, trazar las rutas de nuestra liberación siempre postergada.